

Gil Pérez, A.

La prensa política en la legitimación de la represión estatal en la segunda mitad del siglo XX en América Latina. Un acercamiento historiográfico

DOI: <https://doi.org/10.32870/el.v1i32.8076>

Anderson Paul Gil Pérez*

ORCID: 0000-0002-9741-4220

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Resumen

El presente artículo es una revisión historiográfica sobre el papel de la prensa política en la legitimación de la represión estatal en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX. A partir del análisis de estudios en los campos de la historia política y las ciencias de la comunicación, se revisa cómo los impresos participaron en la construcción de discursos que justificaron la violencia estatal en contextos autoritarios. El artículo explora, con base en un acercamiento parcial y limitado, los casos de Argentina, Chile y Brasil, destacando los principales aportes de la literatura especializada a la comprensión de la relación entre prensa, violencia y represión estatal. Los resultados llevan a considerar algunas regularidades historiográficas: consenso de represión, articulación entre intereses editoriales y empresariales, y difusión de conceptos políticos claves, los cuales en perspectiva comparada podrían contribuir a una agenda de investigación más amplia, que incluya otros casos nacionales, y que amplíe el conocimiento sobre el contexto latinoamericano.

Palabras clave: prensa política, represión estatal, historiografía, historia política, latinoamericana

*Doctor en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa. Magister en Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa. Licenciado en Etnoeducación y Dillo Comunitario, Universidad Tecnológica de Pereira. Línea de investigación: Opinión pública y la prensa política en la represión estatal en América Latina, siglo XX. Contacto: andersongil@filos.unam.mx

The political press in the legitimization of state repression in the second half of the twentieth century in Latin America. A historiographic approach

Abstract

This article is a historiographical review of the role of the political press in the legitimization of state repression in Latin America during the second half of the twentieth century. Based on the analysis of studies in the fields of political history and communication sciences, it reviews how the printed press participated in the construction of discourses that justified state violence in authoritarian contexts. The article explores, based on a partial and limited approach, the cases of Argentina, Chile and Brazil, highlighting the main contributions of the specialized literature to the understanding of the relationship between press, violence and state repression. The results lead to consider some historiographical regularities: consensus of repression, articulation between editorial and business interests, and diffusion of key political concepts, which in comparative perspective could contribute to a broader research agenda, including other national cases, and broaden the knowledge of the Latin American context

Key words: political press, state repression, historiography, political history, Latin American

Introducción

En las últimas dos décadas, ha emergido un interés significativo por la relación entre la historia política, la represión estatal y la prensa, lo cual se refleja en la literatura especializada en Ciencias Sociales y Humanas. Este enfoque ha explorado principalmente los conflictos políticos en países como Argentina, Chile, Brasil, mientras que el análisis sobre México y Colombia ha sido menor en cantidad. Las dictaduras violentas en algunos casos y los regímenes autoritarios disfrazados de sistemas democráticos en otros han impulsado a los investigadores a profundizar en el rol de la prensa como un actor clave en los procesos de violencia política.

La reconfiguración y el surgimiento de campos como la historia política, la esfera pública y la historia del tiempo presente (Allier, 2018; Capellán de Miguel, 2010; García de los Arcos, 1993; Guerra, 1989), ha motivado el desarrollo de perspectivas analíticas en las que la prensa no solo se considera una fuente de investigación, sino también un actor político y un objeto de estudio (Gil, 2022; Sánchez & Gil, 2018). En especial porque la prensa ha jugado un papel crucial en la construcción y circulación de mediaciones y representaciones sobre problemas claves en la esfera pública como la tradición y la modernidad, el orden y el progreso, el desarrollo y la igualdad, la participación popular y la participación representativa, el autoritarismo o la democracia, entre otros (Acevedo & Villabona, 2020; Gil, 2022; Hernández, 2017). En el siglo XX, la prensa política funcionó como un actor importante que se involucró más allá de la dinámica informativa en los procesos y acontecimientos políticos de los diferentes países latinoamericanos; fue un actor que superó los límites tradicionales de informador para participar activamente en los conflictos políticos: legitimando o cuestionando las acciones de los demás actores del campo político.

De esta forma, se ha suscitado un renovado interés investigativo por entender el papel desempeñado

Gil Pérez, A.

por la prensa política en los diferentes procesos de violencia y represión estatal que se vivió en Latinoamérica. Esta es una perspectiva que parte de considerar la prensa política como un actor político que influyó en la forma cómo los públicos de lectores se posicionaron frente a los diferentes temas de la agenda pública y mediática, a partir de la construcción de marcos interpretativos de lo social.

En este sentido, tanto la historiografía como las ciencias sociales han abordado el problema de la relación entre prensa y represión estatal como modo de la violencia política. En particular, el caso argentino despunta por la rigurosidad y abundancia con que se ha investigado, los autores han logrado demostrar que el problema del golpe de militar de 1976 requiere explicarse desde una mirada aprehensiva del contexto histórico y social de la época, tomando en consideración que los diarios contribuyeron en la formación del ambiente de opinión que hizo posible la acción de las fuerzas armadas como única posibilidad para restaurar el orden público. De manera menos prominente, los casos de Chile y Brasil también permiten construir una lectura interpretativa desde sus avances de investigación para establecer regularidades que deben ponerse en contraste de manera comparativa. En su conjunto, revisar estos casos sobresalientes en el contexto latinoamericano permite establecer tanto constantes como diferencias en la relación entre prensa política y represión estatal en el siglo XX.

Por lo tanto, se propone ahondar en una primera parte que presenta las lecturas historiográficas sobre la prensa política y la represión estatal. En ella se revisan referentes del campo tanto de Argentina, Chile y Brasil, para establecer, con base en las investigaciones, los itinerarios relacionales de la prensa política, en su heterogeneidad, frente a los procesos de represión estatal, haciendo visible el carácter dinámico y cambiante de los impresos. Más adelante, en una segunda parte, se propone considerar como conjeturas y/o posibilidades algunas regularidades para profundizar y comparar las interacciones entre prensa y represión estatal en los países latinoamericanos. Por último, se presentan conclusiones que retoman los aspectos centrales del posicionamiento editorial de los impresos en contextos de represión estatal.

Lecturas historiográficas sobre la prensa política y represión estatal

La historiografía ha mostrado que hay una relación estrecha entre la prensa política y la represión estatal. En el contexto latinoamericano, esta vinculación ha tenido una especial manifestación en los casos de represión estatal vividos en varios países durante la segunda mitad del siglo XX.

Así mismo, la prensa política contribuyó para que se constituyeran los ambientes de opinión pública en los que fueron posibles una serie de prácticas de violencia y represión estatal que implicaron varios factores: la representación positiva y negativa de los actores sociales; la manifestación favorable de unos procesos políticos frente a otros planteados en términos negativos; la advertencia de crisis económicas, políticas y sociales como escenarios urgidos de la participación de las organizaciones políticas y las fuerzas armadas; y el planteamiento del orden público y la sacralización del espacio público como principios de preferencia ante los derechos humanos, entre otros.

De forma que el análisis de la represión estatal y la participación que en ella tuvo la prensa política se puede considerar como un campo investigativo con bastantes avances en las últimas dos décadas. Por ejemplo, en Argentina con relación al antes, durante y después del golpe militar de 1976 se han producido obras importantes. Es posible que los trabajos de mayor referencia sean los desarrollados por la historiadora Marina Franco, en los que analiza diferentes periodos y tonalidades de la violencia política que se presentó en este país (Franco, 2002, 2012, 2018).

La perspectiva de análisis de Franco, sustentada en la historia política, atiende tanto el examen de la construcción del enemigo político en el sistema político y social argentino, así como las lógicas discursivas que

respaldaron y legitimaron las decisiones más violentas del país en la década de los años setenta. En sus tópicos de análisis es frecuente encontrar un esfuerzo explicativo por el funcionamiento de los consensos sociales que hacen posible la dictadura militar y, a su vez, la aplicación de los repertorios violentos del terrorismo de Estado, con cierto nivel de aceptación social y público. De modo que la autora subraya que el escenario represivo tuvo cierto eco de legitimidad en algunos periodos de tiempo.

Franco (2012) se interesa en la modificación de la cultura política argentina entre 1973 y 1976, al revisar la manera cómo el peronismo se instaló en el poder forjando una nueva legitimidad política, social y electoral que fue apoyada por las clases populares que sufrieron la resistencia desde las fuerzas armadas que se fueron ubicando en el centro de la discusión pública hasta que lograron instaurar la dictadura militar. Su interés transcurre por identificar cómo fue posible que la sociedad argentina llegara a las espirales de violencia que después de varias décadas confluyeron en la salvaje dictadura militar de 1976 (Franco, 2012, p. 15). Es decir, se interesa por los “entramados de prácticas y discursos” que construyeron de manera “progresiva” una “lógica político-represiva” que se enfocó en la eliminación del enemigo interno (Franco, 2012, p. 17).

En este sentido, se articulan dos niveles de análisis metodológico. Por una parte, Franco revisa las prácticas de represión estatal, y por la otra parte, analiza los discursos políticos y periodísticos dominantes tanto desde los actores de derecha (Triple Alianza A, Alianza Anticomunista Argentina), pero también de parte del peronismo que se encontraba en el poder con plena legitimidad electoral. Para esto, la autora se concentra en el análisis de los discursos periodísticos que abordaron el problema de la violencia y en los sentidos que tenía su circulación en las páginas de los diarios de mayor tirada como *La Nación*, *Clarín*, *La Opinión*, *Crónica* y *La Razón*¹.

Asimismo, la autora demuestra que El Clarín, diario asociado a las clases medias urbanas, propugnaba por una salida a la crisis política centrada en la “solución desarrollista” (eficiencia no politizada) en un primer momento de la construcción de la crisis, sin embargo, con el paso del periodo la perspectiva de un golpe de Estado fue adquiriendo mayores espacios en las páginas de este periódico. Por su parte, La Nación impreso cercano a los sectores más conservadores, fue crítico desde 1973 cuando llegó al poder Perón, exigiendo que las voces que legitimaban la violencia salieran del gobierno, y a su muerte arreció en sus críticas llamando a la unión de los sectores de oposición al peronismo. En el caso de La Razón, periódico coligado, desde los años cincuenta, con las Fuerzas Militares y el sector de la defensa, su lucha fue la antisubversiva enmarcada en la Guerra Fría, con un énfasis en el anticomunismo (Franco, 2012, pp. 191-194).

Por otra parte, la Crónica fue un periódico más cercano al peronismo, que durante gran parte del periodo sostuvo una actitud favorable con el gobierno, hasta que la muerte de Perón obligó a la transición. Cuando se acercaba el golpe de Estado de 1976, la Crónica contribuyó a la construcción de un ambiente político y económico insostenible. Entre tanto, a diferencia de los diarios mencionados, La Opinión fue más enigmático en sus posturas, se trató de un periódico orientado a las clases medias intelectuales de izquierda, pasó por varios tópicos en su cobertura informativa (Franco, 2012, pp. 194-197). De modo que la prensa participó en la construcción del enemigo nacional o “enemigo para la nación” como mediador de las voces conservadoras del país y las facciones radicales del peronismo.

Lo interesante del análisis propuesto por Franco radica en que rastrea en distintos periódicos el problema de la violencia con relación a los gobiernos. Hace visible que no hay homogeneidad entre los impresos porque tuvieron diferentes posturas frente a los hechos políticos, aunque en términos generales hayan colaborado en la configuración del consenso que hizo posible la dictadura militar.

Previamente, Franco (2002) se interesa por el papel de la prensa en la validación de la represión estatal ejercida durante 1978. Para ello muestra que la prensa tuvo implicaciones relevantes en la construcción de

Gil Pérez, A.

consensos políticos y sociales que permitieron el ascenso de los militares y la existencia de amplios grados de legitimidad en la época de la instauración sistemática del terrorismo de Estado a partir de 1976 (Franco, 2002, pp. 1-2)².

En esta medida, la prensa política contribuyó a definir consensos de lo posible tanto al interior del país como hacia el exterior, una vez iniciada la dictadura, en especial en lo que se llamó la “campana anti argentina”. Esta campana fue una manera en que desde la dictadura militar se intentó mitigar, hacia adentro del país, las presiones internacionales que se presentaron desde finales de 1977 y durante 1978 sobre la situación de los derechos humanos. Por otra parte, desde una perspectiva que entrecruza historia política con historia de la comunicación, se destacan Marcelo Borrelli, Micaela Iturralde, y otros (Borrelli, 2011, 2016, 2024; Iturralde, 2013, 2017, 2018; Saborido & Borrelli, 2011).

Borrelli (2011) se pregunta cómo fueron las condiciones de funcionamiento de la gran prensa argentina durante la dictadura militar entre 1976 y 1983. Analiza las posiciones editoriales en el proceso de invisibilizar y ocultar las implicaciones de la dictadura militar³. Borrelli (2011) se enfoca en la revisión de los diarios Clarín, La Nación, La Opinión, La Prensa y La Razón mediante el análisis de discurso de Van Dijk (1990) y lo hace mediante el enfoque propuesto por Kornblit (2004) acerca de las tres formas de utilizar los datos empíricos de los periódicos: modo ilustrativo (que utiliza las citas de manera descriptiva), restitutivo (se le da importancia a cada elemento del lenguaje y para ello se utilizan las citas en extenso) y analítico (analizar la forma como los actores construyen discurso y opinión al identificarlos con las categorías teóricas) (2011, p. 26).

Borrelli advierte un panorama de crisis social, política e institucional en Argentina después de la muerte de Juan Domingo Perón en 1974, en vista que su viuda y sucesora María Estella Martínez de Perón no pudo articular el nivel de legitimidad y unión del periodo anterior, fortaleció la persecución anticomunista y buscó implementar un plan de restricciones económicas que no fue bien recibido. Ante este panorama, las clases altas y medias comenzaron a vislumbrar la posibilidad de una salida militar a la crisis, al tiempo que los militares adoptaron una postura pasiva que en el fondo esperaba el momento adecuado para que fueran vistos como la posibilidad más viable ante la llamada desintegración nacional (Borrelli, 2011, p. 28).

Un aspecto clave que señala Borrelli, y que ayuda a entender el papel de la prensa en el golpe de Estado y la dictadura militar, tiene que ver con la regulación de prensa durante el periodo peronista, cuando desde el gobierno se promovió una fuerte censura hacia la prensa, en medio de un gobierno que no despuntaba en muchos temas y que encontró en los diarios y editores unos buenos “enemigos del pueblo” frente a los cuales enfilan baterías. Esto explicaría, al menos parcialmente, que llegada la coyuntura del golpe de militar, la prensa argentina de gran tirada progresivamente se alindera en la idea de que las Fuerzas Armadas representaban la solución más pertinente para el país (Borrelli, 2011, p. 30).

Durante el año de 1975, los adjetivos que la prensa argentina puso en circulación fueron “caos”, “desorden”, “crisis”, “desintegración”, “descontrol” y “desgobierno”, entre otros. Esto implicó que los diarios tuvieron un comportamiento similar frente al problema y ninguno rechazó el golpe militar. Para Borrelli la Junta Militar que asumió en 1976 –integrada por Jorge Rafael Videla, Emilio Eduardo Massera y Orlando Ramón Agostí– tuvo la pretensión de implementar un nuevo orden político y social, o en palabras del autor, de “refundar la sociedad argentina”.

El autor establece dos fases en la forma de relacionarse la prensa y el gobierno a partir del 24 de marzo de 1976. La primera fue de represión, persecución y censura (con autocensura) hasta 1980. Y, la segunda, durante los siguientes años de la década, caracterizada porque se fue difuminando tanto la representatividad de la dictadura como la misma represión estatal (Borrelli, 2011, p. 31). En la misma línea de Borrat (1989) y Franco (2012), se concibe a las empresas periodísticas como actores políticos que, inmersos en el conflicto y la

dinámica política, toman decisiones empresariales y no necesariamente favorables para la ciudadanía (Borrelli, 2011, p. 34)⁴.

Con posterioridad, Borrelli hace un análisis discursivo del comportamiento del periódico Clarín durante la dictadura a partir de la evaluación del comportamiento del diario de cara a figuras como Videla y Martínez de la Hoz. Se inquiriere que Clarín representó la lucha antsubversiva y el papel de las fuerzas militares. Asimismo, el negocio que vinculó a Clarín, La Nación y La Razón con la empresa de papel periódico PAPEL PRENSA S.A –que permitió que este diario ingresara al negocio de la importación, producción y venta de insumos periodísticos– influyó en la forma como Clarín cubrió el acontecer político de esos años (Borrelli, 2016).

De otra perspectiva, Micaela Iturralde (2013) se cuestionó por la forma cómo el diario Clarín legitimó el golpe de Estado de 1976, en lo que coincide con Borrelli (2011, 2016) al señalar que la relación entre el diario y el gobierno se vio profundamente afectada a partir de la muerte de Perón. En cuanto el gobierno incrementó los mecanismos de censura y promovió la asfixia económica para muchos periódicos que se encontraban en abierta oposición, con algunos medios como el decreto 587 de 1973 con el que se prohibió a las agencias de noticias internacionales suministrar información a los periódicos nacionales sobre problemas del país (Iturralde, 2013). También el decreto 1273 de 1975 constituyó el Registro de Agencias Noticiosas que obligó a que todas las organizaciones de la comunicación tuvieran que inscribirse. Así mismo, la ley 20840 de Seguridad Nacional Antisubversiva instituyó prisión para aquellos periodistas, editores, reporteros, y columnistas, que hicieran uso de los periódicos para propagar ideologías (Iturralde, 2013, p. 206).

En este contexto de tensión entre la gran prensa y el gobierno, los meses de diciembre de 1975 a marzo de 1976 fueron utilizados por Clarín para funcionar como “caja de resonancia de los rumores golpistas” y dar el “aval a las soluciones que excedieran el marco normativo” (Iturralde, 2013, p. 207). Clarín informó a sus lectores que el responsable de la crisis social, política y económica era el modelo estatista que representaba el peronismo, generador de problemas como “la subversión, la corrupción, el vacío de poder, la parálisis económica” (Iturralde, 2013, p. 207). A esta información, Clarín sumaba la representación de las Fuerzas Militares como los portadores de la solución. Una de las hipótesis de Iturralde es que los titulares de Clarín previos al golpe de Estado mostraban que éste ya estaba definido y solamente se esperaba por la fecha y hora⁵. En términos de represión estatal y censura a la prensa se muestra que la complicidad de los diarios con el gobierno cívico-militar no se tradujo en mayor libertad. Una vez que se instaló la Junta Militar se constituyó el Servicio Gratuito de Lectura Previa, la oficina encargada de evaluar y aprobar todas las publicaciones antes de ir a la imprenta. Con el paso de los primeros meses, esta censura directa paso a ser autocensura porque la prensa aceptó las recomendaciones de cuidar la información y evitar dar cobertura a temas como torturas, desapariciones, enfrentamientos guerrilleros, etc., que pudieran alterar el orden público.

Además, un aspecto interesante de la mirada de Iturralde, que no había sido advertido por Franco, Borrelli, y otros, es que devela al diario Clarín como una empresa periodística que se movió en medio de los vaivenes de la política y en favor de su consolidación comercial (Iturralde, 2013, p. 221). Lo que pone a la luz que las empresas periodísticas de gran tiraje pueden dejar durante el tiempo que sea necesario de hacer periodismo crítico, sin embargo, nunca dejarán de preocuparse por el número de lectores, el tamaño de la pauta oficial, los riesgos de la censura directa o de transgredir la autocensura. Incluso cuando esto represente, como en el caso argentino, cerrar las páginas frente a las desapariciones, secuestros, torturas, y en general, frente a las prácticas de terrorismo de Estado.

En trabajos posteriores, Iturralde profundiza en ámbitos claves en la relación represión estatal y prensa como lo son la legitimación por parte del diario Clarín del Operativo Independencia entre febrero de 1975 y marzo de 1976, cuando el Ejército y la Fuerza Área combatieron la compañía Ramón Rosa Jiménez del Ejército

Gil Pérez, A.

Revolucionario del Pueblo (ERP) desplegando elementos fundamentales de la doctrina antsubversiva (Iturralde, 2018). Con un análisis cualitativo de los discursos periodísticos se reconstruyen los posicionamientos editoriales de Clarín y sus “modos enunciativos”, es decir, los lenguajes con los que se comunicaron las representaciones de la violencia. Uno de los aspectos que relievra Iturralde es que el diario apeló por la utilización de un lenguaje típicamente castrense haciendo uso de vocablos como “secuestros, hallazgos de cadáveres, desapariciones, sepelios de militares, condenas al terrorismo, desapariciones”, esto permitió que la “subversión” en abstracto como se denominó se convirtiera en el gran enemigo de la nación (Iturralde, 2018).

Iturralde advierte que Clarín sirvió de puente entre las fuerzas militares y la opinión pública para poner acentos periodísticos como la dinámica cotidiana del Operativo Independencia en los montes de Tucumán, representando un ejército que luchaba contra la subversión en medio de la “espesura de la selva”, superando “los cerros”, librando batalla frente a la “tupida e inclemente vegetación”, y por supuesto, aprovechando las fotografías de apoyo que se presentaban en las primas páginas del periódico. Pero en paralelo que se promocionaba una imagen de un ejército aguerrido contra los guerrilleros, se publicitaba una “acción cívica” porque ayudaban construyendo escuelas, carreteras, limpiando las calles, etc., es decir, dando visibilidad a la preocupación militar por la ciudadanía y su bienestar.

Así mismo, se interesa en lo que llama “la dimensión representacional y visual del hecho represivo en los medios de comunicación masiva” (Iturralde, 2017, p. 139), durante los años de la dictadura en Argentina. Se apoya en la noción de “operaciones de prensa de acción psicológica” como aquellas actividades de planificación, gestión y comunicación de mensajes periodísticos elaborados colaborativamente entre los periódicos y las fuerzas armadas.

Para Iturralde el periódico Clarín fue crucial en la construcción de un consenso frente a la pertinencia de las políticas represivas ejecutadas por la Junta Militar a través de “la gramática de lo decible y lo indecible en una sociedad atravesada por la violencia” (Iturralde, 2017, p. 140). Una conclusión central de sus investigaciones es que la dictadura de la Junta Militar complementó su acción represiva con un conjunto de estrategias para producir simbólicamente y culturalmente la legitimación de los discursos oficiales y validar la presencia prolongada en el poder los propios militares⁶.

En la misma línea de investigación, pero desde la historiografía de Chile, hay un interés por la comprensión del papel de los impresos como actores políticos en la legitimación de las dinámicas de represión estatal. En 2003 con motivo de los treinta años de ocurrido el golpe de Estado contra la Unidad Popular de Salvador Allende, Patricio Bernedo y William Porath realizaron un análisis acerca de la participación de los impresos políticos en aquel proceso histórico (Bernedo & Porath, 2004). Para los investigadores, la prensa chilena no fue la principal culpable de la crisis institucional y política del país, aunque sí promovió abiertamente la misma con su información noticiosa en el día a día.

Bernedo y Porath hacen una caracterización de la prensa chilena en la década de 1970 en cuatro grupos: la perteneciente a grupos empresariales, la que era propiedad de los grupos políticos, la de estilo serio y la de corte popular. En los cuales ubicó periódicos como El Mercurio, Las Últimas Noticias, La Segunda, La Prensa, La Tercera, Noticias de Última Hora, Clarín y La Nación (este último de propiedad estatal y con una minúscula circulación (Bernedo & Porath, 2004). De forma que, aunque había diversidad de periódicos, ninguno tenía la capacidad de circulación e influencia en la opinión pública de la que gozaba El Mercurio (Bernedo & Porath, 2004).

En general, la prensa chilena tuvo durante los años sesenta una tendencia a defender las instituciones democráticas y respetar los resultados electorales, sin embargo, con el avance de la década del setenta hubo un cambio por una prensa que daba información “maniquea”, “injuriosa” y de “alto compromiso ideológico”

(Bernedo & Porath, 2004, p. 116). El panorama de polarización que desencadenó el triunfo de la Unidad Popular derivó en una reacomodación de la prensa en dos sectores: de “oposición seria” y de “combate y popular”, en el primer grupo impresos como El Mercurio y la revista Qué Pasa, y en el segundo, La Segunda, Las Últimas Noticias y Tribuna (Bernedo & Porath, 2004, pp. 116-117).

En particular, el caso de El Mercurio es relevante porque siendo el principal impreso de la época pudo construir discursivamente un estado de crisis y problemas sociales. Durante 1971 fue crítico con la actuación de Allende frente a los problemas de abastecimiento de alimentos y a partir de 1972 comenzó a llamar a las fuerzas de autodefensas y a las fuerzas armadas para que intervinieran bajo el sofisma de resguardar la institucionalidad (Bernedo & Porath, 2004, pp. 119-123). De modo que El Mercurio tuvo una posición mucho más allá de lo informativo en lo que tiene que ver con la construcción del ambiente de la represión estatal como posibilidad legítima.

Entre finales de 1972 y durante 1973, El Mercurio se enfocó en construir un ambiente de guerra civil incentivando la dicotomía entre marxismo y fuerzas militares (Bernedo & Porath, 2004, p. 124). Los autores concluyen su mirada al comportamiento de la prensa con cuatro dimensiones, el uso político de los contenidos informativos generando una profunda polarización; la publicación de información falsa en contra de los actores y las instituciones; una radicalización del lenguaje soez y difamatorio enfocado a construir al adversario político; y, la constante amenaza de que sería usada la violencia como único resultado y su difusión entre la opinión pública (Bernedo & Porath, 2004, p. 124).

En la misma perspectiva, Marco Herrera (2006) cuestionó el papel de la prensa chilena una vez que el golpe de Estado contra Allende se consumó e inició el gobierno dictatorial de Augusto Pinochet. Para esto, Herrera analiza la Operación Colombo, julio de 1975, cuando la prensa reprodujo el nombre de 19 militantes de izquierda que habían aparecido muertos en Argentina y a los que se acusaba de ser parte del grupo Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Para los periódicos El Mercurio, Las Últimas Noticias, La Segunda y La Tercera, que reprodujeron la información, la causa de estos homicidios fue la división interna en el MIR, sin establecer mayor conexión con los marcos de acción de la Operación Cóndor que se encontraba en marcha y que permitía que las dictaduras del Cono Sur persiguieran de forma transnacional a los opositores exiliados (Herrera, 2006, p. 23). Herrera (2006, pp. 20-21) subraya que la Operación Silencio, por parte de la prensa chilena, implicó contravenir los postulados éticos de la profesión e inscribirse en las orientaciones gubernamentales de la dictadura.

En forma similar, Lagos, Salinas y Stange (Lagos et al., 2009) desarrollan una investigación para explicar el papel desempeñado por diario El Mercurio de Agustín Edwards Eastman en el golpe militar. Los autores proponen enfatizar en las prácticas periodísticas, es decir, en las formas de cobertura periodística lógicas y posibles dentro de un contexto de excepción como una dictadura, donde el poder militar podía imponer la censura o forzar a la autocensura⁷.

De esta manera, se preguntan por las prácticas de producción y discursos movilizados por El Mercurio entre 1973 y 1990. A nivel metodológico seleccionan seis casos representativos de violaciones de derechos humanos y los analizan a partir de dos enfoques, primero, el diálogo entre producción y discurso al interior del propio diario, y segundo, el diálogo entre el medio y la sociedad⁸.

La opción metodológica de Lagos, Salinas y Stange es interesante porque la selección de casos permite abordar grandes periodos de tiempo y construir una visión general sobre determinados procesos a partir de las coyunturas y acontecimientos, muy útil especialmente en el análisis de procesos políticos de larga y media duración como la configuración y consolidación de la represión estatal y la legitimación de esta por parte de los medios de comunicación⁹.

Gil Pérez, A.

Así mismo, hay que advertir que en Chile los esfuerzos historiográficos se concentran en el análisis a la pregunta ¿cuál fue el aporte y la participación de la prensa en el golpe de Estado de 1973 al gobierno del presidente Salvador Allende?, algunos trabajos como Prado (2012) lo hacen a partir del análisis del crítico del discurso deconstruyendo los mecanismos de deslegitimación del gobierno y legitimación de la opción armada. Otros autores como Casals, se enfocan en la explicación de las prácticas de larga duración que en Chile mezclaron construcción de una derecha ideológica, un profundo anticomunismo (prácticas y discursos) que llevaron a un ambiente en el que una dictadura militar terminó siendo preferible a un gobierno socialista (Casals, 2013). Así mismo, Monsálvez realiza una inmersión en la prensa política regional de Concepción para rastrear a través de los periódicos Diario, Sur, La Crónica, y El Diario Color los discursos que legitimaron la intervención militar del 11 de septiembre de 1973, concluyendo que la información producida por estos impresos fue de afinidad y legitimidad al nuevo orden político y militar instaurado por el golpe de Estado (Monsálvez, 2014, pp. 195-196).

En la misma línea, Faure analiza el proceso de participación de la prensa en el golpe de Estado de 1973, va más allá al criticar la visión prevaleciente que culpabiliza a los impresos de complicidad con las fuerzas militares, y advierte que hubo un efecto de continuidad en el tipo de periodismo que se realizaba desde los años cincuenta con el que se desarrolló entre 1970 y 1973 (Faure, 2017).

Además, Faure refuta la idea de un periodismo doctrinario en Chile durante los años setenta porque ya no se trataba de pequeños equipos liderados por un responsable al servicio de una ideología política, por el contrario, había un campo periodístico con grandes salas de redacción, servicios internacionales de noticias y producción noticiosa compleja. En consecuencia, para Faure su hipótesis matiza la contribución de la prensa al golpe de Estado porque en apariencia habría un periodismo mucho más independiente de lo que se ha supuesto¹⁰.

En última instancia, Faure propone que se realicen historias del periodismo que estén “de-sincronizadas” de las historias de los regímenes políticos en las que se priorice el análisis de los aspectos prácticos “reuniones de pautas, relaciones con las fuentes”, los aspectos discursivos “normas éticas y regulación del campo” y los aspectos estructurales del periodismo “mercado mediático, recursos tecnológicos” para tener una comprensión profunda de las dinámicas del campo mediático y no exclusivamente asociarlo con la esfera política (Faure, 2017, p. 78).

Algunos estudios recientes que se ubican en el campo de la opinión pública, por ejemplo, Miranda y Retamal (2019) concuerdan con Faure (2017) en trascender la discusión del papel de la prensa en la participación del golpe de Estado y preguntarse por la forma cómo se construyó en la opinión pública chilena de los años setenta el clima de polarización y politización que, especialmente en las élites (y no tanto en la ciudadanía) hizo posible que se llegara a la solución militar antes que a la civil y la política.

La línea de investigación prensa, represión estatal y opinión pública también presenta algunas obras de referencia para el caso de Brasil. En particular, Rodrigo Patto Sá Motta analiza las representaciones que la prensa construyó acerca del golpe de Estado de 1964, con el que se derrocó a João Goulart y se instauró el gobierno de la Junta Militar en cabeza de Humberto de Alencar Castelo Branco (Motta, 2013).

En el trabajo se aborda el contexto histórico de la prensa moderna de Brasil de las décadas de los años sesenta y setenta, considerando que se trató de un punto de auge en lo que respecta a la utilización de tecnologías de impresión, aumento considerable del tiraje y consolidación empresarial de las casas editoras. Al tiempo que la prensa vivió este proceso de modernización tuvo que convivir con los cambios políticos que pusieron en riesgo el modelo liberal de Estado, como lo fue el autoritarismo que devino con la Junta Militar de 1964 (Motta, 2013, p. 63).

En su revisión, Motta se concentra en seis periódicos de gran tiraje (entre cien mil y doscientos cincuenta mil ejemplares por día) como lo fueron O Estado de S. Paulo, Folha de S. Paulo, Correio da Manhã, Jornal do Brasil, O Globo y Última Hora. A nivel teórico, rescata la importancia que Habermas le otorga a la prensa como elemento en la formación de la esfera pública y asume que la prensa es tanto fuente como objeto de investigación (Motta, 2013, p. 65). Muestra que al principio la mayoría de la gran prensa de Brasil apoyó el golpe de Estado contra João Goulart, a partir de algunos acuerdos entre los editores y la facción más liberal de quienes apostaron por la dictadura. Sin embargo, alguna de la prensa no estaría de acuerdo con la solución autoritaria con que se enfrentaron los problemas sociales, políticos y de violencia.

En los meses posteriores al golpe de Estado la gran prensa se dividió en dos bloques, por un lado, O Estado de S. Paulo, Jornal do Brasil, Folha de S. Paulo y O Globo y por el otro, Correio da Manhã y Última Hora. El primer grupo apoyó decididamente “la revolución”, como fue llamado el cambio político, aunque con el paso de los meses se presentaron matices en el nivel de compromiso de estos periódicos con el nuevo gobierno, por ejemplo, cuando la Junta Militar promovió cambios constitucionales. Por su parte, el segundo grupo fue abiertamente crítico con la dictadura militar e incluso comulgaron con las ideas de la izquierda y rompieron cualquier posibilidad de tener convivencia con el nuevo régimen (Motta, 2013, pp. 78-79)¹¹.

Motta concluye que la gran prensa de Brasil, en su mayoría, apoyó el golpe de Estado y sirvió como productora de representaciones de legitimidad para el nuevo régimen en el transcurrir de la década de los setenta, incluso aun cuando hubo diferencias profundas en la relación entre despliegue autoritario contra los comunistas (y oposición política), con lo que la prensa estaba en consonancia, y restricción de las instituciones liberales (de manera puntual, la libertad de prensa) que afectaba los intereses de las casa editoras obligándolas a convivir con prácticas de censura y autocensura (Motta, 2013, pp. 84-85). Sin embargo, este fue un apoyo que tuvo una periodicidad limitada y que se fue resquebrajando en su homogeneidad durante el periodo dictatorial. Por otra parte, el estudio de Ariel Goldstein acerca de la manera cómo la prensa de Brasil representó los momentos críticos de los gobiernos de Getúlio Vargas (1951-1954) y Lula Da Silva (2003-2006) es un gran ejemplo de una obra que combina el enfoque historiográfico con el método comparativo para el análisis de los medios impresos en los procesos políticos; el autor hace un contexto de la forma cómo se han articulado históricamente la prensa, el periodismo y el poder político en Brasil, estableciendo ejes de análisis como el populismo, la financiación estatal y la ideologización de la prensa, a partir de mirar casos específicos como los diarios O Estado de S. Paulo y O Globo (2017, 2018).

Algunas de las hipótesis de Goldstein subrayan que: a) la idea de que los dos periódicos objeto de análisis tuvieron durante los gobiernos de Vargas y Da Silva una cobertura moralizante y sensacionalista explotando los escándalos personales y políticos; b) la prensa de Brasil tanto en los años cincuenta con Vargas como en los dos mil con Lula ha tenido “una mirada elitista y descalificadora” con los votantes de estos políticos, a quienes calificaron como “ignorantes y desprovistos de formación (...) seducidos por el engaño de un líder demagógico”; c) la prensa de gran tiraje contribuyó en Brasil a la “naturalización del orden político”, es decir, a develar las características de una sociedad profundamente elitista y jerarquizada, decidida a rechazar a las reformas sociales, actuando mediante una “moralización de la política” (Goldstein, 2017, pp. 18-19).

Asimismo, Goldstein hace visible los diferentes argumentos de los diarios estudiados, sin embargo, establece que, en ciertos casos, especialmente cuando se trataba de procesos de reforma social, hubo suficiente consenso entre ellos (Goldstein, 2017, p. 373). De esta manera, el autor concluye que los actores políticos que proponían modificaciones al orden social y político imperante eran cuestionados como si estuvieran realizando atentados contra la institucionalidad y la nación. Solamente se admitían y, por lo tanto, representaban de manera positiva aquellas reformas tenues que eran producto de los consensos entre actores dominantes del régimen

Gil Pérez, A.

político y económico.

Hallazgos para una lectura comparada latinoamericana

El acercamiento historiográfico permite observar varias regularidades que podrían servir para plantear algunas claves comparadas en una agenda con dimensión latinoamericana:

Una primera regularidad es que, en los escenarios de represión estatal de Argentina, Chile y Brasil, la prensa política tuvo un desempeño importante en la construcción de consensos de posibilidad. Esto significó que la prensa produjo y sumó elementos, a los que ponían en discusión otros actores políticos, para configurar un ambiente de opinión pública en el que se volvió probable, e incluso legítimo, el uso de la fuerza estatal para controlar los grandes problemas de que se estaban presentando en cada una de las sociedades en mención.

La configuración de estos ambientes de opinión pública en los que un golpe de estado, una junta militar o una política contrainsurgente represiva fue una posibilidad aceptable socialmente pasó, en gran medida, por la acción periodística que en el día a día logró posicionar tanto el ambiente de crisis como las ofertas subrepticias de solución militar. El escenario que se menciona fue mucho más fuerte en los casos de Argentina y Chile en donde la narrativa periodística, en el día a día, hizo énfasis en la desestructuración de la estabilidad política y económica, en la crisis institucional como crisis de legitimidad del autoritarismo y la represión estatal como posibilidad de recuperar la estabilidad social.

De esta forma, cabría desplazar la pregunta del nodo sur continental para rastrear a nivel historiográfico, primero, y luego a nivel empírico, si en los países andinos como Colombia, Ecuador o Perú, con sus dinámicas de represión estatal moderadas se experimentó de igual forma la construcción de los ambientes de opinión que presentaban como la opción “maluca”, pero “necesaria” el incremento de las acciones militares, la represión estatal o los estados de excepción (Leal Buitrago, 1992; Parada, 2011; Peñafiel, 2015; Santistevan, 2022). Del mismo modo, se puede cuestionar si en el eje de países centroamericanos que tuvieron una historia ambivalente entre sistemas dictatoriales y democráticos también se presentó una construcción de ambiente de opinión de este tipo por parte de la gran prensa política, o si bien en estos países hubo una dinámica de censura y confrontación entre poder político-militar y periodismo mucho más directa. Asimismo, desde esta perspectiva se puede problematizar el caso de México en el que la llamada Guerra Sucia –término no exento de polémicas amplias y relevantes– pudo haber implicado un esfuerzo mediático por construir un ambiente de opinión en el que la política contrainsurgente desarrollada por el gobierno federal a través de la Dirección Federal de Seguridad y otras agencias tuvo un apoyo amplio de la sociedad civil (Gamiño, 2011; Ovalle, 2019).

Así mismo, es visible encontrar una segunda regularidad. La prensa en estos contextos de polarización política mantuvo un comportamiento estratégico con sus intereses ideológicos, pero también corporativos. Esto permite ahondar en las explicaciones que aseguran que la prensa asume sus posicionamientos en función de una línea editorial-ideológica, sin tomar en consideración que actúa como una empresa periodística y que, por lo tanto, ve en el campo periodístico un espacio comercial, de ahí que sus acciones respondan a una lectura empresarial de qué puede traerle más beneficios en el corto, mediano y largo plazo (Acevedo & Villabona, 2020; Borrat & De Fontcuberta, 2006; Gil, 2022). Así se explica que diarios como Clarín, Mercurio y O Globo fueran variando sus posiciones con respecto a la represión estatal según fueron cambiando los acontecimientos y se modificó el contexto social de percepción pública frente a los diferentes gobiernos represivos.

Esta modificación de posición editorial pasa entonces desde la construcción mediática de las crisis, el apoyo a las soluciones militares y represivas, transitando por la autocensura para evitar poner en riesgo la estabilidad política y comercial, hasta llegar al cuestionamiento casi siempre bastante tardío, luego de que comienzan los procesos de transición o se hacen públicas e inocultables las violaciones de derechos humanos

de forma sistemática.

En esta perspectiva es posible preguntarse si los grandes periódicos del continente todavía pueden analizarse con mayor nivel de profundidad en tanto que pudieron tener posiciones variables respecto de los contextos de represión estatal según se fuera acomodando la situación a sus intereses. Por ejemplo, *El Tiempo* principal diario colombiano del siglo XX, se comportó de manera antagónica frente a la represión estatal y la censura de prensa ejercida por el gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla en los años cincuenta, lo que llevó a su cierre, muy diferente de la manera como lo hizo respecto del escenario de Seguridad Nacional del presidente Julio César Turbay Ayala a finales de la década de los años setenta, momento en el cual apoyó de manera inconfundible el polémico Estatuto de Seguridad. O bien, *Excélsior* el gran periódico mexicano de la segunda mitad del siglo XX –uno de los más importantes– tuvo posiciones contrastantes entre el apoyo que ofreció al régimen priista posrevolucionario antes del llamado boicot empresarial que promovió el presidente Luis Echeverría Álvarez, y después del mismo. En este caso además los periodistas que salieron del impreso y formaron la revista *Proceso* tuvieron una actitud de confrontación y denuncia a las violaciones de derechos humanos mucho más visible que la que tenían, años atrás, en *Excélsior*.

Sumada a las anteriores, una tercera regularidad tiene a la prensa como mediadora y difusora de ideas y conceptos claves en la dinámica de la represión estatal en la opinión pública. Algunos de los conceptos claves que fueron difundidos públicamente por la prensa son orden público, enemigo interno, espacio público, terrorismo, patriotismo y antipatriotismo, etc. En los diarios de la gran prensa política estos conceptos cumplen la función de semántica de nombrar la crisis y prometer la estabilidad.

Son ideas que se posicionan en el día a día informativo: el orden público ha sido violentado; el espacio público, sacralizado en las repúblicas, es desacralizado y subvertido; el terrorismo ataca a la nación que está impávida a la espera de un cuerpo militar que la defiende o un caudillo autoritario que la reorienta; y el comportamiento de los actores sociales es antipatriótico porque defienden las políticas económicas que conllevan a la inestabilidad social; etc. Las anteriores premisas conllevan una manera particular de otorgar significados a la tensión en la esfera pública por la configuración de opiniones mayoritarias.

Desde esta orientación, se podría cuestionar en qué medida los grandes impresos coadyuvaron en otros países latinoamericanos para formar una semántica de la guerra, unos lenguajes y discursos políticos y periodísticos de la represión estatal, con los cuales pusieron énfasis en las nociones funcionales del tipo: terrorismo, orden y espacio público, etc. Como una forma de establecer unos marcos semánticos propicios para comunicarse con sus lectores en lo referente a la posibilidad de legitimar la represión estatal cuando está comenzaba a mostrarse como la opción más necesaria.

Conclusiones

Este artículo es una invitación a escribir la historia del papel de la prensa política en los procesos de represión estatal en América Latina durante el siglo XX. El análisis historiográfico de casos nacionales específicos permite identificar el comportamiento de la prensa en los contextos de crisis política y social. A partir de lo cual se establece que en la mayoría de los escenarios nacionales la prensa política contribuyó en varias formas públicas para que se consolidaran los contextos de represión estatal.

De forma que visitar historiográficamente los casos de Argentina, Chile y Brasil permite que los análisis editoriales de la gran prensa política se puedan tomar como puntos de partida para preguntarse por procesos similares en otros escenarios autoritarios latinoamericanos como aunque el nivel de represión estatal haya sido de menor contundencia en las formas y prácticas violentas, aunque no por ello menos relevante, por ejemplo en países como México, Colombia y Perú que vieron etapas de represión estatal, y los diferentes casos

Gil Pérez, A.

centroamericanos.

Así mismo, es interesante observar las regularidades que se presentaron en los contextos abordados. En primer lugar, la prensa política como configuradora de los consensos de posibilidad represiva estatal desde periodos previos a las coyunturas autoritarias. Es decir, la prensa política fue central en la formación de ambientes de opinión pública en los que fueron aceptables, sino deseables, las prácticas de represión estatal. En segundo lugar, la prensa política como productora de representaciones y mediaciones que ayudaron a cubrir de forma opaca las evidencias de que se presentaban violaciones de derechos humanos y formas de represión estatal.

En tercer lugar, la prensa como un actor político y empresa periodística que interactúa en los campos de poder político como un agente orientado por sus propios intereses, de modo que la posición editorial con base en una determinada ideología muchas veces quedó en un segundo plano porque se le dio prioridad a las decisiones económicas, que se favorecían en armonía con los regímenes represivos. En cuarto lugar, la prensa política como dispositivos de invisibilización de los actores sociales, toda vez que coadyuvó a la generación de imágenes que despojaban a la oposición de su carácter político, con lo que se hacía posible la eliminación de los actores contrarios. Y, en quinto lugar, la premisa que se identifica en los casos abordados de que aun cuando se presentan comportamientos periodísticos similares, también hubo espacio para la heterogeneidad de algunos diarios.

Por último, hay que reconocer que los aportes que se realizan desde la historiografía abordada son un punto de lanza hacia estudios que evalúen aspectos similares en contextos violentos y de represión estatal en otros escenarios de nuestra agenda latinoamericana.

Referencias

- Acevedo, Á., & Villabona, J. (2020). La prensa como fuente documental para el análisis y la investigación social. *Historia Y Memoria*, 20, Article 20. <https://doi.org/10.19053/20275137.n20.2020.8266>
- Allier, E. (2018). Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico. *Revista de Estudios Sociales*, 65, Article 65. <https://doi.org/10.7440/res65.2018.09>
- Bernedo, P., & Porath, W. (2004). A tres décadas del golpe: ¿Cómo contribuyó la prensa al quiebre de la democracia chilena? *Cuadernos.Info. Comunicación y Medios en Iberoamérica*, 16, Article 16. <https://doi.org/10.7764/cdi.16.168>
- Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Gustavo Gili, S.A.
- Borrat, H., & De Fontcuberta, M. (2006). *Periódicos: Sistemas complejos y narradores de interacción*. La Crujía Ediciones.
- Borrelli, M. (2011). Voces y silencios: La prensa argentina durante la dictadura militar (1976-1983). *Perspectivas de la comunicación*, 4(1), Article 1.
- Borrelli, M. (2016). *Por una dictadura desarrollista. Clarín frente a Videla y Martínez de la Hoz, 1976-1981*. Editorial Biblos.
- Borrelli, M. (2024). El Cronista (1973/1976): Un actor político-comunicacional excepcional en tiempos de fractura política y social en la Argentina. *RIHUMSO*, 13(25), 1-25. <https://doi.org/10.54789/rihumso.24.13.25.1>
- Capellán de Miguel, G. (2010). Presentación. Dossier Historia, Política y Opinión Pública. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 80(4), Article 4.
- Casals, M. (2013). La “larga duración” del autoritarismo chileno. Prácticas y discursos anticomunistas camino al Golpe de Estado de 1973. *Revista de Historia y Geografía*, 29, 31-54.

- Faure, A. (2017). “¿Contribuyeron los medios de comunicación al golpe de Estado? Otra historia del periodismo durante la Unidad Popular (1970-1973). *Izquierdas*, 35, Article 35
- Franco, M. (2002). La ‘campana argentina’: La prensa, el discurso militar y la construcción de consenso. En J. Casali de Badot & M. V. Grillo (Eds.), *Derecha, Fascismo y antifascismo en Europa y Argentina* (pp. 195-225). Universidad de Tucumán.
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y subversión, 1973-1976*. Fondo de Cultura Económica.
- Franco, M. (2018). *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Fondo de Cultura Económica.
- Gamiño, R. (2011). *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido*. (Primera edición). Instituto Mora.
- García de los Arcos, M. F. (1993). El ámbito de la nueva historia política: Una propuesta de globalización. *Historia Contemporánea*, 9, Article 9.
- Gil, A. P. (2022). Estudios históricos de la prensa. Fuente primaria, objeto de investigación y actor político. *Fuentes Humanísticas*, 34(64), 143-163. <https://doi.org/10.24275/uam/azc/desh/fh/2021v33n62/Gil>
- Goldstein, A. (2017). *Prensa tradicional y liderazgos populares en Brasil. Raleigh, N.C: Editorial, A Contracorriente*. A Contracorriente.
- Goldstein, A. (2018). The Press and Classical Populism in Argentina and Brazil (Mariana Ortega, Trad.). *Latin American Perspectives*, 45(3), 109-123. <https://doi.org/10.1177/0094582X18767396>
- Guerra, F. X. (1989). Hacia una nueva historia política. Actores sociales y actores políticos. *Anuario de Estudios Histórico Sociales*, 4, Article 4.
- Hernández, P. (2017). Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica. *Historia y comunicación social*, 22(2), Article 2. <https://doi.org/10.5209/HICS.57855>
- Herrera, M. (2006). Operación Colombo: La prensa que se calló con Pinochet. *Revista Latinoamericana de Comunicación CHASQUI*, 096, Article 096. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i96.1598>
- Iturralde, M. (2013). El diario Clarín y la construcción discursiva del golpe de Estado de marzo de 1976 en Argentina. *Quórum Académico*, 10(2), Article 2.
- Iturralde, M. (2017). El terrorismo de Estado en noticias. *Las operaciones de “acción psicológica” en Clarín durante los primeros años de la dictadura*. *Pasado Abierto*, 3(5), Article 5.
- Iturralde, M. (2018). El Operativo Independencia en Clarín. Una primera experiencia de comunicación masiva del terrorismo de Estado. *Sociohistórica*, 41, Article 41. <https://doi.org/10.24215/18521606e045>
- Iturralde, M. (2019a). Genealogías mediáticas de la desaparición: El diario Clarín y el caso Enrique Esteban (1975-1978). *Quinto Sol*, 23(3), 1-19. <https://doi.org/10.19137/qs.v23i3.2308>
- Iturralde, M. (2019b). Prensa y dictadura en Argentina. Consideraciones teóricas, metodológicas y conceptuales. En Luna San Eugenio & Carlos Pulpillo Leiva (Eds.), *Prensa, poder y opinión pública: De la lucha por la libertad de expresión a la era de la posverdad* (pp. 319-339). Cedrus Histórica.
- Iturralde, M. (2023). Prensa y dictadura en perspectiva transnacional. Apuntes sobre el tratamiento periodístico de la última dictadura argentina en el seminario español Cambio 16. *Pasado y Memoria*, 27, 236-259. <https://doi.org/10.14198/pasado.23811>
- Lagos, C., Salinas, C., & Stange, H. (2009). El involucramiento de El Mercurio durante la dictadura militar chilena (1973-1990): Un estudio de caso. En Andrés Cañizalez (Ed.), *Tiempos de cambio. Política y Comunicación en América Latina*. Universidad Andrés Bello.
- Leal Buitrago, F. (1992). Surgimiento, auge y crisis de la doctrina de Seguridad Nacional en América Latina y

Gil Pérez, A.

- Colombia. *Análisis Político*, 15, 6-34.
- Miranda, L., & Retamal, R. (2019). Opinión pública en Chile durante la Unidad Popular: Una revisión de la tesis de la polarización. *Revista Izquierdas*, 47, Article 47.
- Monsálvez, D. (2014). Extremistas, enemigos, antipatriotas e indeseables: La legitimidad del golpe de Estado de 1973 en la prensa escrita de Concepción. *Revista de Historia y Geografía*, 30, Article 30. <https://doi.org/10.29344/07194145.30.392>
- Motta, R. (2013). A ditadura nas representações verbais e visuais da grande imprensa: 1964-1969. *Topoi (Rio de Janeiro)*, 14(26), Article 26. <https://doi.org/10.1590/2237-101x014026005>
- Ovalle, C. (2019). *[Tiempo suspendido]. Una historia de la desaparición forzada en México, 1940-1980*. Bonilla Artiga Editores.
- Parada, P. (2011). El proceso político colombiano durante el gobierno de Julio César Turbay Ayala (1978-1982). *Revista Eleuthera*, 7(Julio-Diciembre), Article Julio-Diciembre.
- Peñañiel, D. F. (2015). *El terrorismo de Estado en Ecuador: Autoritarismo, seguridad y derechos humanos (1984-1988)* [Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, FLACSO]. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/8940/1/TFLACSO-2015DFPV.pdf>
- Prado, G. (2012). *La argumentación en editoriales de prensa posteriores al golpe de estado de 1973 en Chile: Una aproximación desde el análisis crítico del discurso* [Universidad de Chile]. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/112907>
- Saborido, J., & Borrelli, M. (Eds.). (2011). *Voces y silencios: La prensa argentina y la dictadura militar 1976-1983*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Salinas, C. (2007). *El Mercurio y el Plan Z: El periodismo no ha tenido lugar*. Universidad de Chile.
- Sánchez, S. A., & Gil, A. P. (2018). La prensa como fuente para el estudio de la violencia política en México 1970-1974. *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 20, Article 20.
- Santistevan, A. (2022). Huanta, Pamplona y Cobriza: Tres casos de represión en el gobierno militar de Velasco Alvarado (1968-1971). *Argumentos*, 3(1), 5-30. <https://doi.org/10.46476/ra.v3i1.130>
- Stange, H. (2007). *El silencio es la pauta. Los desaparecidos de Lonquén en las páginas de El Mercurio (1978-1979)*. Universidad de Chile.
- Vilches, M. J. (2007). *Con tinta de sangre. Carmelo Soria, crimen político/caso policial. Una mirada desde El Mercurio*. Universidad de Chile.

¹Marina Franco entiende la prensa política como el medio de comunicación “más popular del periodo y como el lugar privilegiado de circulación del discurso político” que puede ser considerado “como un actor político más; un actor de carácter colectivo capaz de influir en el debate social y en el proceso político de toma de decisiones, y también capaz de ser influido por otros actores” (Franco, 2012, pp. 24-27).

²Las prácticas más recurrentes durante la dictadura militar pasaron por “la colaboración y el apoyo amplio al gobierno dictatorial, por una parte; la omisión informativa y la autocensura sistemática por la otra” (Franco, 2002, p. 2).

³Sostiene que la importancia de los estudios que vinculan la prensa con la represión estatal en periodos históricos tiene que ver con la facilidad para acercarse a la transformación del campo periodístico, pero especialmente para revisar en qué medida la opinión pública fue influenciada por los discursos oficiales o críticos (Borrelli, 2011, pp. 24-25).

⁴En la misma orientación, Saborido y Borrelli coordinaron la obra *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, donde compilaron artículos de diversos autores bajo una pregunta similar a la que

en solitario se había hecho Borrelli, pero sin centrarse en los diarios de mayor circulación sino incluyendo otros periódicos y otros temas conexos como la Guerra de las Malvinas, situación en la que nuevamente se hizo visible la actitud complica de la prensa en demorar la información de lo que estaba pasando en el conflicto con Inglaterra. (Saborido & Borrelli, 2011).

⁵Entre los titulares: “Se agotan las instancias (...) La Ausencia del parlamento (...) Una semana decisiva (...) Hasta los mangueros han desaparecido del Congreso (...) El Nuevo gobierno”. (Iturralde, 2013, p. 209).

⁶Iturralde continúa en el desarrollo de esta perspectiva de investigación de manera amplia con otras dimensiones de la relación prensa política y represión estatal, de forma que sus análisis son una posibilidad para pensar estos problemas desde otras latitudes en América Latina (Iturralde, 2019b, 2019a, 2023).

⁷Lagos, Salinas y Stange plantean el problema desde una crítica a la visión liberal del periodismo como el cuarto poder que puede terciar frente a los gobiernos y resistir a sus presiones e incluso influir sobre ellos, dado que esta perspectiva recalca un “deber ser” del periódico y los periodistas; esto es, buscan romper con la visión idealizada de los medios de comunicación y en particular de la prensa, con lo que las expectativas que la sociedad impone a los medios son más tenues.

⁸“1. El montaje del llamado Plan Z, un presunto programa del cual el gobierno de Allende habría pretendido dar un autogolpe; 2. El asesinato de 199 miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) (...); 3. El homicidio del funcionario de Naciones Unidas Carmelo Soria en 1976; 4. El hallazgo de las primeras osamentas de detenidos políticos desaparecidos en 1978 (...) 5. El análisis de las editoriales y las páginas informativas del diario referidas a Derechos Humanos, entre los 70 y los 80; y 6. La vicaria de la Solidaridad y la figura del cardenal Raúl Silva Henríquez”. (Lagos et al., 2009, p. 178).

⁹En otros trabajos los autores realizaron un seguimiento a algunos de los casos subrayados desde el periódico El Mercurio. (Salinas, 2007; Stange, 2007; Vilches, 2007).

¹⁰Se refiere a separación entre información y opinión; anonimato de los periodistas; selección de la información; multiplicación de las caricaturas y de los formatos. (Faure, 2017, pp. 46-47).

¹¹Esta ambigüedad en el apoyo periodístico a la dictadura y la división interna como campo de poder, es una diferencia sustancial frente a los casos de Argentina y Chile.